



El Despertar del Caos

Yeray Da costa



La ciudad estaba extrañamente silenciosa, un vacío que presagiaba problemas. En un viejo almacén abandonado, bajo luces parpadeantes que apenas iluminaban la oscuridad, se congregaban por primera vez los nuevos y excéntricos villanos. Juan, un osito rechoncho con su comida de McDonald's y un tarro de miel, sonreía con malicia.



"¡Es hora de pegar este mundo entero!", exclamó Juan con entusiasmo, su voz resonando en el almacén. Su pegajosa miel comenzó a gotear incontrolablemente del tarro, formando charcos brillantes y súper pegajosos en el suelo polvoriento. Con un gesto grandioso, Juan invocó a su primer esbirro, listo para la acción.



Con un rugido ensordecedor, El Repartidor del Globo irrumpió en el almacén sobre su moto, derrapando con una velocidad salvaje. Sus ojos desorbitados brillaban con una locura juguetona mientras destrozaba cajas y esparcía escombros por todas partes. "¿A quién atropello primero?", gritó, listo para sembrar el caos.



Desde la penumbra más profunda, una enorme carretilla elevadora de cuatro ruedas avanzó pesadamente. Henry, "El Toro Inquieto", saltó ágilmente y se fusionó con la máquina con un destello brillante. Su piel se transformó en metal reluciente, volviéndolo duro como el acero, una fuerza imparable lista para abrir camino.



Rachid, esbelto y con una mirada gélida que congelaba el aire, apareció de la nada, sus ojos observando cada rincón del almacén. "Ya sé dónde están todos...", susurró con escalofriante calma. De repente, lanzó un supergrito devastador que hizo vibrar las paredes y paralizó a cualquiera que lo escuchara.



Los tres villanos, Juan, el Repartidor y Henry, formaron un círculo ominoso en el centro del almacén. La miel pegajosa de Juan se extendió por el suelo, dibujando símbolos arcanos que brillaban con una energía misteriosa. "¡Invocamos a la jefa del universo!", gritaron al unísono, y un rayo ultravioleta partió el aire con una fuerza asombrosa. Nela, La Supervillana, apareció en medio de un estallido de luz violeta, su presencia imponente. Con su lengua-látigo, atrapó una grúa cercana y la lanzó como si fuera de papel, su chillido sónico rompiendo todas las ventanas del barrio.



Nela sonrió, una expresión de pura malicia se extendió por su rostro. "¡Es hora de liberar a... AGUSTÍN!", proclamó con voz resonante. Con un estruendo que sacudió los cimientos del mundo, las cadenas dimensionales se hicieron añicos. Una silueta gigantesca y aterradora emergió de un portal negro resplandeciente, y Agustín, "El Cajas", regresó con una simple frase: "He vuelto." El cielo exterior se tiñó de un rojo apocalíptico.



Mientras tanto, el caos ya era total en la ciudad, los villanos desatados sembrando el pánico. La Liga de los Buenos buscaba desesperadamente a su amiga Alba, su preocupación palpable. Una niña con ojos brillantes señaló un punto en un mapa holográfico: "¡Está ahí... entre dos tiempos!". Alba fue rescatada de un limbo temporal, regresando justo a tiempo para ver la ciudad bajo ataque.



La ciudad se había convertido en un campo de batalla vibrante y caótico. Miel pegajosa cubría edificios enteros, mientras la moto del Repartidor volaba audazmente entre los rascacielos. Henry embestía como un tanque imparable, abriendo caminos con su fuerza metálica. Rachid gritaba desde las sombras, paralizando a los incautos, y en medio de todo, Nela flotaba ominosamente en el aire, observando su reino de destrucción. Agustín avanzaba paso a paso, su presencia colosal aplastando todo a su paso. Alba apretó los puños, su determinación inquebrantable. "Esta vez... no huimos", declaró con voz firme.



Pero entonces, Agustín levantó lentamente la cabeza, sus ojos fijos directamente en Alba. El mundo contuvo el aliento mientras pronunciaba algo que nadie esperaba: "Tú... eres la llave." En ese instante, la realidad misma comenzó a romperse en pedazos, el tiempo se detuvo y los poderes de todos empezaron a fallar. Nela sonrió más que nunca, una sonrisa que prometía un futuro aún más incierto y emocionante. "Ahora empieza la verdadera historia", susurró, y todo quedó en suspense.